

Carolina Marcos
 cmarcos@ladiscusion.cl
 FOTOS: La Discusión

LA ENTIDAD SE PREPARA PARA CELEBRAR JUNTO A LA COMUNIDAD

150 años de la Logia Tolerancia N°12: pensamiento, historia y proyección en Ñuble

Ya se están planificando charlas y conversatorios en torno a temas que le interesan a la ciudadanía. El coordinador de las actividades de aniversario, Fernando Toledo, adelantó qué es lo que se viene para este importante año.

En 1876, cuando Chillán comenzaba a consolidarse como un activo centro agrícola y comercial del sur de Chile, un grupo de hombres decidió dar un paso que iría más allá del desarrollo material del territorio. Su apuesta era también por las ideas, la formación y los valores. Así nació la Respetable Logia Tolerancia N°12, cuya historia hoy cumple 150 años de presencia en el Valle de Chillán, marcando un recorrido que ha atravesado generaciones y que busca proyectarse en diálogo con la sociedad actual.

El 7 de abril de ese año, reunidos en la casa de Gustavo Santander, ciudadanos como Diego San Cristóbal, Gustavo Redón, Pedro Lagos Marchant, Augusto Schwartz, Fernando Urbano Valdés, Germán Gabler, Benjamín Marechal y Jorge Wilson impulsaron la creación de una logia masónica en la ciudad. La iniciativa fue aprobada por la Gran Logia de Chile y, meses más tarde, el 28 de octubre de 1876, se constituyó oficialmente.

El nombre elegido no fue casual. "Tolerancia" sintetizaba un principio que hasta hoy se mantiene vigente: el respeto por la diversidad de pensamiento y la convicción de que el progreso de una sociedad requiere diálogo, encuentro y formación.

Desde sus inicios, la logia se configuró como un espacio plural, donde confluyeron profesionales, comerciantes, agricultores, militares y educadores, en torno a ideales como la libertad de pensamiento, la educación y el bien común.

A lo largo de su historia, su impacto se ha manifestado principalmente a través de las personas que la han integrado. Entre ellas destaca el general Pedro Lagos Marchant, figura relevante en la historia nacional, junto a médicos, docentes e intelectuales que han contribuido al desarrollo de Nuble en distintos ámbitos.

Hoy, a siglo y medio de su fundación, la masonería en el Valle de Chillán se expresa en ocho logias, reflejando una continuidad que se consolidó tras su reactivación en 1914 y que se mantiene vigente hasta la actualidad, con Lautaro Arias como venerable maestro.

En ese contexto, uno de los desafíos actuales es acercarse a la comunidad y generar espacios de diálogo. Fernando Toledo, coordinador de las actividades del aniversario, explica que esta conmemoración busca precisamente abrir ese vínculo con la ciudadanía. "Queremos compartir con la comunidad lo que somos y lo



que hacemos. La masonería no es una institución secreta, sino discreta, y hoy existe una clara voluntad de generar espacios de encuentro", señala.

En esa línea, detalla que el programa aniversario contempla una serie de actividades abiertas que se desarrollarán durante los próximos meses. "La idea es generar instancias de conversación, reflexión y aprendizaje, abordando temas que hoy son relevantes para la sociedad, como la ética pública, la inteligencia artificial o el cambio climático", explica.

Estas actividades (que incluyen

conferencias, conversatorios, charlas históricas y encuentros culturales) se proyectan como un puente entre la tradición de la institución y los desafíos contemporáneos, en colaboración con universidades y espacios comunitarios.

Para Fernando Toledo, este aniversario también es una oportunidad para clarificar el rol de la masonería en el presente. "Muchas veces existen prejuicios o desconocimiento. Por eso creemos importante abrirnos, mostrar que somos un espacio de compromiso de reflexión, de formación y de compromiso con el bien común", afirma.

"Creemos que el desarrollo de una sociedad no puede ser solo material. También debe ser moral y ético. Y en ese sentido, la formación de personas sigue siendo un eje central de nuestro trabajo", sostiene.

A 150 años de aquella reunión en una casa de Chillán, la obra iniciada por un grupo de ciudadanos sigue en marcha. No como una herencia estática, sino como una tarea viva que continúa proyectándose en el tiempo, en la medida que nuevas generaciones se suman al desafío de pensar, dialogar y construir en conjunto.

Fernando Toledo es el coordinador de las actividades de este aniversario.

Formar personas

Más allá de la efeméride, desde la institución proyectan su rol hacia el futuro como un espacio de formación ética, especialmente en un contexto marcado por tensiones sociales y polarización. La apuesta, explica Fernando Toledo a La Discusión, es contribuir a la formación de personas con pensamiento autónomo, capaces de dialogar y de asumir responsabilidades en la vida pública.